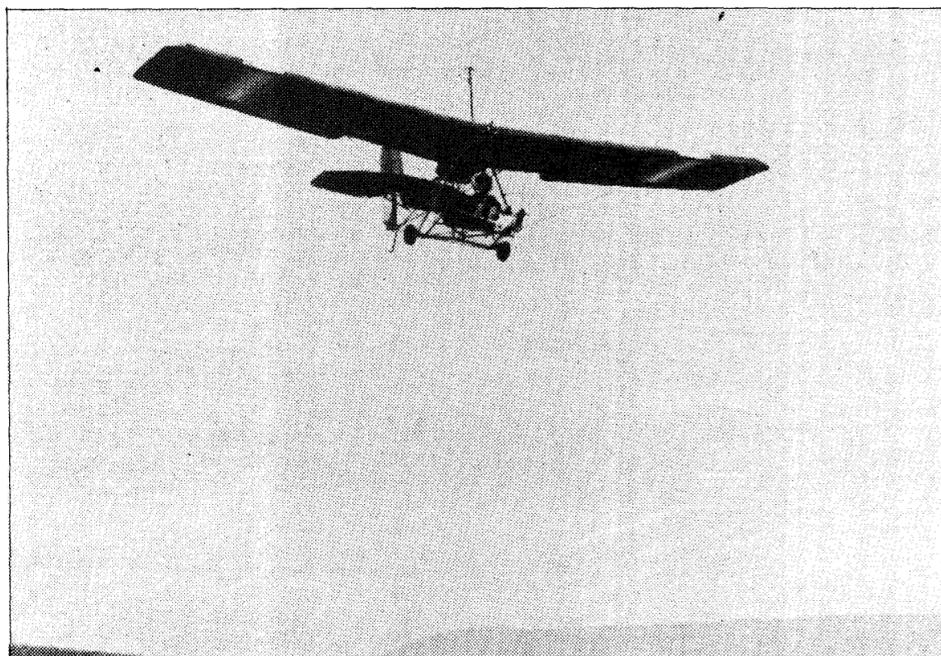


VERANO DEL 88



El vuelo del ultraligero, una gozada para ver el paisaje.



El Club Aerodeportivo de Tineo encontró una espléndida manera de divertirse.

Tineo,
Fernando CANELLADA

Los de Tineo están por los aires desde que tienen el club Aerodeportivo de Tineo para sobrevolar la comarca suroccidental con un ultraligero. El avión del club tineense ya es una silueta conocida por los cielos. Primero, los vecinos les decían que estaban locos, que eran aquellos chalados con sus nuevos cacharros. Lo que se ha dicho siempre al que quería volar. Ahora, algunos desean incorporarse.

Todo lo empezó Rubén López Fernández, 41 años, un industrial al que volar siempre le cautivó y que ahora preside el club. «Les calenté la cabeza a los que ahora son el resto de los socios, porque volar solo es aburrido», dice López. En octubre de 1987, el pequeño aparato inició sus vuelos por La Curiscada, la sierra donde está construido el hangar y el pequeño aeródromo.

Bautismo de aire en ultraligero

«Algunos nunca habían subido a un avión y menos a un ultraligero», recuerda el presidente. Tienen un biplaza y están a la espera de adquirir dos más.

Ocho miembros —uno, residente en Puerto Rico— forman el grupo de pilotos de un ultraligero

Club Aerodeportivo de Tineo, el placer de volar sobre el concejo

La compra, en un primer intento, se frustró. El mal tiempo de la primavera, que afecta tanto a estos aparatos, impidió hacer el cursillo de pilotaje. Junto a Rubén López, están en el grupo aerodeportivo Francisco Javier Fernández, Arturo Collar, Rafael Menéndez y Tomás Fernández, de Tineo; Celso Fernández, de Cangas del Narcea y Luis de la Hoz, de La Espina (Salas). También se unió José Pertierra, un tineense afincado en Puerto Rico, que veranea en su tierra natal.

Encargaron uno de los mejores ultraligeros del mercado, según dicen ellos mismos, de lona y tubos, un aparato americano que rondó los 2 millones de pesetas y que es conocido como el «Quicksilver-MaxLII». Lo enviaron a Tineo en cajas. En total sumaban 4.600 piezas. El «Quicksilver» tiene una autonomía de vuelo de tres horas, lo

que les permite dar amplios planes sobre los municipios de Salas, Cangas del Narcea, Allande y el propio Tineo. Alcanza una velocidad máxima de ciento veinte kilómetros a la hora, aunque la habitual, la velocidad de crucero, no supera los setenta. Vuelan a unos trescientos metros de altitud, con un motor austriaco de cincuenta y siete caballos de potencia. Su peso no supera los ciento cincuenta kilos al estar formado por tubos de aluminio con aleación de titanio.

¿Quién dijo peligro?

«La tela de las alas es dracón y tiene una longitud de 5,70 metros y un ancho de diez metros», relata el presidente del club. «El gasto de combustible, gasolina, es de diez litros por hora de vuelo». La única complicación es el aterrizaje. Aunque hay muchas formas de to-

mar tierra la mayoría de ellas es violenta, por eso los de Tineo prefieren seguir haciéndolo como ordenan las normas de aviación: Sobre las ruedas. «Ningún aterrizaje es igual. Despegar y volar lo hace cualquiera. Se puede tomar tierra en unos veinte metros. Tienes que poner el avión para aterrizar a treinta por hora, para así restar peligro».

¿El peligro? Casi no existe, según los aviadores. «Estos aparatos están tan bien hechos que no se caen, hay que tirarlos», cuenta Rubén López, el presidente del Club. «Disponen de un paracaídas, que, en caso de emergencia, sujeta al aparato y al piloto: un cohete se dispara para que el paracaídas se abra y amortigüe la caída». Celso Fernández, que en cuanto puede se escapa de su trabajo en Cangas del Narcea para subir a Tineo a volar, considera el ultraligero

«una gozada. Un vicio que engancha». Comenzó a subir en Llanera y no dudó un instante a la hora de unirse a los de Tineo.

Desde Puerto Rico quiso volar

El ultraligero es atractivo. José Pertierra, que descansa estos días en Tineo, llamó desde su domicilio en Puerto Rico para formar parte del club, apenas conoció las intenciones de sus convecinos. Pertierra tenía tanto deseo de conocer su concejo natal desde el aire, que llegó un mes de febrero y sin esperar más voló un día que Tineo estaba cubierto de nieve. «Es tremendo», dice Pertierra, con acento americano. «Me crié aquí y conozco todos los montes, pero desde el aire es distinto». En La Curiscada, en una finca de Tomás Lorences habilitaron una pista de 140 metros y levantaron un hangar que tam-

bién es punto de encuentro y fiesta. Mientras unos están en el aire, los demás preparan la reunión en la que luego se narrarán las aventuras y sensaciones que han tenido arriba, las visiones insólitas de un paisaje que tantas veces han recorrido a pie.

Un instructor desde Madrid

Llevaron gastados cerca de tres millones de pesetas en esta aventura del club. Todavía carecen de las titulaciones de piloto de ultraligero. Ahora tienen que estar practicando y después deberán pasar un examen en Aviación Civil. Erik Lucendo, un piloto de origen francés, es el encargado de adiestrarlos. Todos los fines de semana, Lucendo se traslada desde Madrid para impartir clases a los de Tineo. Al lado de todo este movimiento aéreo, el Principado y el ICona ya han iniciado la construcción de un aeródromo en la misma sierra de La Curiscada que será utilizado por hidroaviones contra incendios. Los del aeroclub también tienen puestos los ojos en las nuevas instalaciones. «Mama, qué ye eso que se ve en el cielo. Calla, leñe, que eso es un vión». Tineo mira al cielo para ver la silueta inconfundible del ultraligero. Pronto serán más.

El alcalde ecologista Navazo ha promovido esta granja en el concejo

Santa Eulalia de Oscos, los 200 jinetes a lomos de la Naturaleza

Santa Eulalia de Oscos,
Jorge JARDON

Dentro de la amplitud del programa de iniciación a la Naturaleza, unos doscientos jóvenes de ambos sexos aprenderán este verano a montar a caballo en Santa Eulalia de Oscos. El promotor de esta original iniciativa no podía ser otro que el alcalde del concejo, el ecologista José Luis Navazo.

«Macabí», que en hebreo quiere decir «ganador», es el nombre dado por el alcalde a su recién estrenada «granja, escuela de iniciación de la Naturaleza», denominación ésta que podría ser equivalente a un campamento de verano, pero con características propias.

Interés por la Naturaleza

Fundamentalmente son los aspectos relacionados con la Naturaleza la base de la estancia de estos jóvenes en Santa Eulalia de Oscos que, en palabras de muchos de ellos, están «adquiriendo un interés insospechado por estos temas. Se le-

vantan a las nueve de la mañana y, después del desayuno, de la operación limpieza y de ordenar sus habitaciones, toda la actividad del grupo tiene algo que ver con aspectos de la Naturaleza. Desde el aprendizaje del manejo de un pequeño observatorio astronómico, en el que el pluviómetro, el anemómetro o el psicómetro son aparatos imprescindibles, hasta el estudio de las colmenas, todo gira alrededor de aquello que, guardando relación con la Naturaleza, despierta su curiosidad e interés. Los baños en el río, las marchas, a veces tan largas que les obligan a dormir en vivac hechos para ellos en el monte, la elaboración de mapas topográficos de las rutas y el manejo de la brújula ocupan buena parte de la actividad del campamento, ya que como dice el subdirector «estas cosas se aprenden cacioplando y metiendo la pata».

Lo mejor, montar a caballo

Lo que más gusta, de todas formas, a los componentes del grupo, es montar a caballo.

contando para ello con cuatro ejemplares que pertenecen a la propia granja. Al lado de los caballos, las cabras acaparan el interés de los más pequeños, a quienes sirven de diversión en los ratos libres. A lo que menos afición muestran casi todos es a la creación de un herbario, ya que al tiempo que los monitores les muestran todas las variedades de plantas y de árboles del entorno se les induce a coger una muestra de cada especie para su posterior clasificación. Este tipo de actividades al aire libre se complementan con proyecciones de vídeos culturales, con un taller de carpintería, uno de cerámica y un horno en el que han aprendido a hacer el pan.

De Israel a los Oscos

José Luis Navazo, que se define como «un burgués radical, ya que la clase burguesa es la que propició todos los cambios» venía de Israel cuando en octubre de 1985 aterrizó en los Oscos con un modesto automóvil, tres tiendas de campaña y



José Luis Navazo, rodeado por sus jinetes.

trescientas mil pesetas. Alquiló una casa, escuela en ruinas, en la que vivió varios meses sin luz y sin agua, se dedicó a escribir «Leyendas de los Oscos» y una «Geografía de Israel» y lo han elegido alcalde «aunque considera el Ayuntamiento como una carga». Ha puesto en marcha todo este tinglado tan acor-

de con su modo de pensar. Ha recuperado para ello una casa «de las de antes» y un pajar, se ha hecho con 25 hectáreas de terreno y no ha tenido inconveniente en arriesgar en esta aventura dieciséis millones de pesetas.

El éxito que Navazo está teniendo con esta experiencia, le

ha llevado a ampliar la actividad de estos cursos y ya tiene concertados con algunos colegios asturianos estancias durante los meses del otoño. Entre ellos, habrá una tanda en la que participarán padres de los jóvenes para repetir la experiencia de sus hijos y «recuperar facetas vividas en su juventud».